

Aprender a ser diabético

Enfermos asturianos celebran el 35.º aniversario de las colonias que enseñan a los niños a controlar la enfermedad

Oviedo, Ignacio FAES

Cada año más de 7.000 asturianos son diagnosticados de diabetes. El aprendizaje sobre el modo de sobrellevar esta enfermedad se convierte en un factor determinante para quienes la padecen. Se cumplen 35 años desde que el médico endocrino Francisco Díaz Cadórniga comenzara a impulsar las colonias para niños diabéticos del Principado.



El aniversario de las colonias se celebró ayer en Oviedo con una mesa redonda y una comida. En el debate intervino el doctor

Cadórniga, ya jubilado, además de varios afectados por la enfermedad y del doctor Edelmiro Menéndez Torre, sucesor de Cadórniga en la jefatura del servicio de Endocrinología del Hospital Universitario Central de Asturias (HUCA). Asistió al acto Sonia Gaztambide, presidenta de la Sociedad Española de Diabetes.

Desde la izquierda, Luis Fernández, Sonia Gaztambide, Trinidad Ordiz (concejala del Ayuntamiento de Oviedo), Cadórniga, Menéndez y Francisco Pérez Labajos, presidente de la Asociación de Diabéticos del Principado. | irma collín

Cadórniga rememoró la historia de las colonias. Los campamentos para diabéticos nacieron en Estados Unidos con la aparición de la insulina, pero no llegaron a España hasta 1966. «Atendía a niños en la consulta y había leído sobre las colonias, por lo que en seguida quise hacer una», señaló Cadórniga. Los especialistas sostienen que una educación correcta acerca de la enfermedad previene posibles complicaciones a los pacientes. «En las colonias tenemos un exhaustivo programa de aprendizaje. Se parece mucho a un colegio», indicó el especialista. «Además, los niños no son los únicos que aprenden, cada año los médicos hemos aprendido algo nuevo sobre la enfermedad», añadió.

Un problema que genera la diabetes es la sobreprotección al enfermo, que puede llegar a causar una exclusión social. Eduardo Salas padece la dolencia desde niño. «Era el único del pueblo que la tenía. Todos lo sabían y me hacían sentir como un bicho raro. Mis padres apenas me dejaban salir de casa por miedo a que me pasara algo», señaló. «En las colonias me di cuenta de que no era el único niño diabético. Además, llegué a saber más de la enfermedad que mis padres, por lo que se acabó el obligarme a estar todo el día encerrado en casa», añadió.

Luis Fernández, también diabético, subrayó que «vivo gracias a la insulina» y apostilló que «elevar su precio atenta contra la vida de los diabéticos».